# Luis Araujo, el artista de la Txantrea

## Un repaso a la trayectoria de este artista de la mano del experto en arte J. M. Muruzábal

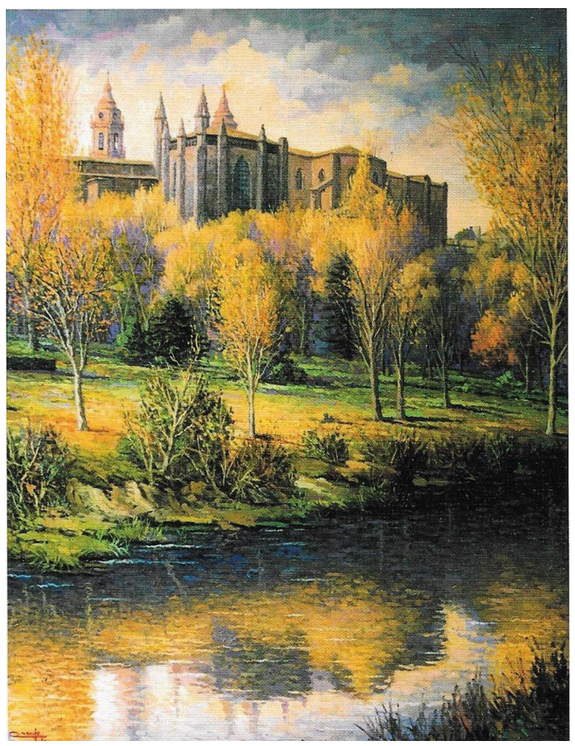
**La generación de artistas plásticos navarros que nacen antes de la Guerra Civil española, a fines de la década de los veinte y principios de los años treinta del Siglo XX, es amplia en número y calidad.**

Seguramente se trata del grupo más importante de artistas plásticos que ha dado el arte navarro contemporáneo. En ella se juntan Jesús Lasterra, César Muñoz Sola, Miguel Ángel Echauri, José Antonio Eslava, Julio Martín Caro, Salvador Beunza, José Mª Apezetxea, Elías Garralda, Francisco Buldain, Ana Mª Marín, etc. Son, en su mayor parte, paisajistas, aunque en el variado grupo hay artistas estilísticamente más avanzados como es el caso de Martín Caro, Buldain o el propio Eslava. Todos esos nombres han protagonizado la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX.

A este grupo pertenece también Luis Araujo, que siempre ha permanecido en un segundo plano dentro de la nómina de artistas navarros de la generación que comentábamos. Estamos ante un hombre que tuvo que compaginar, durante toda su vida, una labor profesional dentro de la función pública con su amor y dedicación a la pintura. Con todo, supo desarrollar una carrera pictórica de cincuenta años, que tuvo algún que otro paréntesis prolongado, con un tesón y una constancia digna de elogio.

No cabe duda que fue un artista pulcro, interesado en mostrar su producción al público navarro, como lo demuestran sus constantes apariciones públicas en exposiciones y que no cejó nunca en su empeño por trabajar una obra pictórica cuidada y digna.

Luis Araujo fue un pintor, dibujante y retratista nacido en 1932 y fallecido en 2009.



Paisaje de artista txantreano Luis Araujo, donde se representa la parte trasera de la catedral de Pamplona.

### El artista

Luis Araujo Martínez fue un pintor, dibujante y retratista pamplonés nacido en 1932 en la plaza de San José. Su vocación artística es temprana, formándose durante la década de los cincuenta en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad con los maestros Luis Andreu y Gerardo Sacristán. En dicha escuela obtuvo grandes progresos y algún que otro premio, como es el caso del Premio Paulino Caballero en modelado por un busto titulado «David». Por esta época amplia también sus estudios en la academia de Javier Ciga, donde permanece durante dos años.

Por los avatares de la vida, su labor profesional le llevó a la función pública, trabajando muchos años en Correos. De esta manera, en la década de los sesenta abandona toda actividad pictórica, hasta que reanuda el trabajo con los pinceles en 1972. Estuvo casado con Mª Teresa Barón, estableciendo el domicilio familiar en el pamplonés barrio de la Txantrea. Fruto de dicho matrimonio son sus cuatro hijos, Juan Luis, Patxi (que ha seguido los pasos artísticos de su padre, siendo profesor de Bellas Artes en la Universidad del País Vasco), Mª del Puy y Nerea.

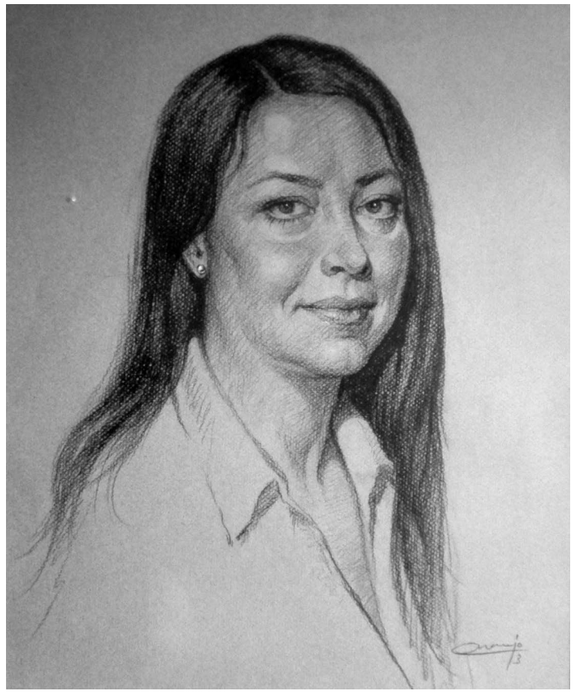
El artista falleció el 17 de septiembre de 2009, cuando se encontraba a punto de inaugurar una exposición individual en los salones del Nuevo Casino de Pamplona. Tras de sí deja un vasto legado en forma de numerosas obras de pintura.

### Su producción estética

La obra artística de Luis Araujo, siempre apegada a modelos figurativos, trabaja esencialmente el óleo y el dibujo, tanto a la sanguina como al carboncillo.

Dentro de su relativamente extensa producción destacan tres temas por encima de los demás: el retrato, el bodegón y el paisaje. El retrato es, sin duda, uno de los fuertes de Araujo y lo trabajó durante toda su vida, dejando una galería con infinidad de retratos de diversas personas de Navarra. Llegó a practicarlo con maestría, pulcritud y elegancia, tanto al óleo como en dibujo al carboncillo.

En sus conversaciones siempre insistía en la dificultad que presenta el retrato, ya que hay que dibujar, matizar el colorido, estudiar al modelo, etc. El parecido físico era importante para este artista, pero también procuraba reflejar a la propia persona. Lo expresaba con estas palabras, «comenzamos la sesión tomando un café en mi casa. Luego charlamos un rato mientras pinto un boceto sobre la colocación. A continuación, mi modelo lo ve y, de mutuo acuerdo, continuamos sin que la otra persona se quede como una estatua porque solemos dialogar, oír música…» (M. Baztán, *Diario Navarra*, 5-1-1987).



Obra al carboncillo de Luis Araujo, un gran especialista en el campo del retrato. Varios vecinos del barrio conservan en sus casas retratos realizados por él.

Buena parte de esos retratos aparecen mirados desde abajo, ocupan casi todo el espacio del cuadro y siguen fielmente los cánones tradicionales del género. La captación de la mirada y la expresión de las manos son también elementos destacados en el género.

Respecto del bodegón fue siempre un género muy querido y repetido para el artista y en lo cual se esmeró en extremo. En sus bodegones la obsesión principal era reflejar las calidades de los distintos materiales de los objetos que representaba. Procuraba estudiar las composiciones con gran esmero, buscando la visibilidad y el equilibro de las masas.

En general, los resultados obtenidos en este tipo de obras son de muy buen nivel estético, seguramente de lo mejor dentro de la producción del artista. Suele tratarse de obras de ejecución virtuosa, que demuestran conocimiento de la materia y dominio técnico, con luces, contrastes y efectos meritorios, combinando objetos materiales, como bronces o cerámicas, con otros elementos procedentes de la propia naturaleza. En todas sus exposiciones, salvando quizás alguna de las últimas que celebró, prácticamente las tres cuartas partes de las obras correspondían a estas dos temáticas, retrato y bodegón.

**«El retrato es, sin duda, uno de los fuertes de Araujo y lo trabajó durante toda su vida, dejando una galería con infinidad de retratos de diversas personas de Navarra»**

Finalmente, el tercero de los temas presentes en la pintura de Luis Araujo era el paisaje. Se trata de una representación del paisaje descriptiva y precisa, detallando minuciosamente cada aspecto del modelo. Unos motivos, quizás en ocasiones demasiado estáticos, pero que demostraban ejercicios de virtuosismo y un preciso dominio de la técnica.

Sus temas preferidos son siempre temas de paisaje navarro y especialmente de los variados paisajes pamploneses, de las viejas rúas de la ciudad, de la catedral, de las orillas de río Arga, etc. Aparte de ello, aparecen repetidos los típicos temas que interpretan habitualmente los paisajistas navarros de la época, los paisajes del valle del Roncal con el valle de Belagua, Ujué, Roncesvalles, Aralar, etc. Y dentro de esta temática resaltan con fuerza las interpretaciones otoñales, con sus brumas y nieblas, sus tonalidades entre amarillentas, ocres y rojizas, sus contrastes lumínicos…

**José Mª Muruzábal del Solar**
**Historiador del arte navarro**

**Hagamos la revista en auzolan. ¡SUSCRÍBETE!**

**11 revistas al año por tan solo 24 €**

Nombre / Apellidos:_____ DNI/CIF:_____

Domicilio:_____ CP:_____

Teléfono:_____ e-mail:_____

Nº Cuenta: ▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪▪ Entidad:_____

Firma:

**Entregar en Auzotegi o enviar por correo electrónico a: txauzolan@gmail.com**